

A nuestra queridísima y entrañable María Fortún:

Es un día de lluvia invernal, de rabioso viento, algo, por cierto, no muy frecuente en Cádiz. De pronto, un sol radiante me ha invadido y lo agradezco porque necesitaba toda la luz y el calor posible para transmitir, desde esta enorme responsabilidad que supone ser la voz y la palabra de todos nuestros compañeros, lo que María ha significado para la antigua Escuela de Magisterio y representa para la actual Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Cádiz.

Si tuviera que describirte y narrar todo lo vivido junto a ti, necesitaría varios tomos para hablar de tu Humanidad, tu sencillez (aunque te autodefinas como una persona soberbia), tu sinceridad, tu jovialidad, tu espontaneidad y tus innumerables anécdotas tan amenamente contadas que son capaces de animar y enriquecer cualquier tertulia arrancando una sonrisa al más frío y circunspecto oyente. Eres un torbellino, una bocanada de aire fresco, todo un carácter pleno de experiencias salpicado con ciertos toques de ingenuidad.

Para destacar uno de tus rasgos más característicos, tomaré prestada una de las frases que has enarbolado siempre como bandera: "Compórtate como la mujer fuerte de la Biblia"; la mujer que nunca llora, que sigue adelante contra viento y marea. Nos has dado siempre a todos un ejemplo constante de fortaleza, de esperanza en el futuro, de lucha y de autosuperación en los momentos difíciles que te tocaron vivir, y eres un referente continuo en una época en la que tendemos a magnificar la realidad y a ver dificultades donde, analizándolo friamente, no las hay.

La siguiente cita de Lyn Yutang te viene de perlas "*La sabiduría de la vida con-*

siste en la eliminación de lo no esencial. En reducir los problemas de la filosofía a unos pocos solamente: el goce del hogar, de la vida, de la naturaleza, de la cultura". Por tanto, eres sabia porque sabes combinar magistralmente todos estos principios de la Filosofía Oriental. La Facultad era para ti el goce del hogar, ya que, además de Rafael, padre e hijo, Javier, Juan Carlos, Nacho, Quique, Inés, tus nueras, tus nietos y nietas, nosotros también nos hemos sentido parte de tu familia. Siempre has estado ahí, pendiente de todo y de todos, dando aliento a los demás en los momentos bajos, cruzando una palabra amable con todo aquel que te encontrabas por los pasillos. En definitiva, estando en lo esencial y en lo superfluo, colmándonos de cariño, buenos detalles y de caramelos que ofrecías, oportunamente, para endulzar nuestra existencia en los Consejos de Departamento, Juntas de Facultad, reuniones y sesiones de trabajo.

En esta nuestra casa has encontrado, asimismo, el goce de la vida porque disfrutabas con tu trabajo ya que has sido una Profesora vocacional, preocupada por el alumnado y su formación. Rompiste el tópico del "Profesor distante" a la vieja usanza, siendo para todos tus estudiantes una persona cercana, abierta, dialogante, comprensiva y entrañable que se hacía querer.

Como por sus obras los conoceréis, pasaré a relatar sucintamente, la biografía de esta vasca, criada en Madrid y afincada en Cádiz. María Fortún ha impartido durante treinta años, cinco meses y veintidós días clases de Francés en nuestra Facultad. Otra de sus singularidades es que, a pesar de haber dedicado toda su vida a la enseñanza de la lengua gala, ella se licenció en Derecho, pero desde su más tierna infancia ha estado estrechamente vinculada a esta lengua, puesto que cursó sus estudios primarios en el Colegio bilingüe, dependiente

de la Embajada Francesa, San Luis de los Franceses, en Madrid.

En los años setenta, empezó a trabajar en la Escuela de Magisterio de Cádiz. Disfrutó de varias becas en Francia, pasando algunas temporadas en Poitiers y Brest y contando, en todo momento, con el apoyo incondicional de su marido, Rafael Crespo, un hombre generoso, adelantado a su tiempo, que la animaba a que siguiera formándose y creciendo profesionalmente.

A María, un espíritu joven y viajero, le ha acompañado un deseo continuo de seguir aprendiendo y actualizándose: ha asistido a cursos, jornadas y congresos de los más variopintos por toda la geografía española y europea. Tiene publicaciones varias y ha impartido cursos relacionados con la Didáctica de la Lengua Francesa.

El mayor legado que nos ha dejado a los que nos dedicamos a las Lenguas Modernas y su didáctica es la introducción de las Becas de Movilidad Sócrates/Erasmus en nuestro Centro. Ella, junto con la Profesora Rodríguez Reyes, fueron las pioneras de los Intercambios Internacionales con universidades europeas, y gracias a esta iniciativa particular, que las llevó a viajar a Bruselas, a principio de los noventa, hoy disfrutamos en nuestra Facultad de más de una veintena de Contratos Bilaterales con Instituciones de todo el Continente.

María Fortún creía en el sueño europeo y apostó por él; lo defendió vehementemente cuando chocaba con mentalidades localistas que no calibraban los beneficios de esta maravillosa experiencia.

La Profesora Fortún Sanz ha puesto el Broche de Oro a su carrera profesional e investigadora con la reciente lectura de su tesis “La influencia de Francia y lo francés en el Cádiz

del Siglo XVIII”, por la que ha obtenido el Grado de Doctora en Ciencias de la Educación con la calificación de Sobresaliente Cum Laudem.

No quiero que nadie piense que lo plasmado en estas líneas está distorsionado o engrandecido por el prisma de la amistad, aunque en este mundo donde se tiende a que todo sea aséptico, objetivo y políticamente correcto, no nos viene nada mal una carga de subjetividad y humanización; las ideas expuestas no están enturbiadas por mis sentimientos hacia ti ya que me reservo otras muchas cosas que espero tener la oportunidad de contártelas personalmente, porque, María, aunque te has jubilado laboralmente, no te has retirado para nosotros como compañera y amiga.

Gracias, en nombre de todos, por haber pasado por nuestra vida y por convertirte en parte de nuestra Historia por méritos propios.